

**LOS MISILES  
DEL 14 DE JULIO**

Probablemente las nuevas armas que desfilaron el 14 de julio por los Campos Eliseos de París no hubiesen dudado en apuntar contra los revolucionarios que hoy hubiesen intentado repetir una equivalencia del suceso que en 1789 dio origen a la fiesta nacional: la toma de la Bastilla y el principio de la revolución; probablemente Pompidou y Messmer, que presidían, no hubiesen vacilado en dar la orden más severa... Las conmemoraciones históricas tienen, a veces, una jocosidad antihistórica. Al margen de esta pequeña y extemporánea reflexión, el desfile del 14 de julio tiene una noticia importante: la presentación en público del primer misil nuclear francés. Hay, dicen, unos dieciocho dispuestos en el país —¿dónde apuntan? Se dice que están en Provenza— y cada uno tiene 150 kilotoneladas de potencia (como siete bombas de Hiroshima). Es el triunfo póstumo de De Gaulle —aunque ahora «L'Humanité» la llame «la bomba pompiduliana»: la «force de frappe», el arma de disuasión.

No todo el mundo está conforme. En «Combat», Bernard Chapuis sospecha que no toda está a punto: dice que ha oído ruidos de chatarra en el primer convoy de misiles, y vio cómo los motores se paraban dos veces... En «L'Aurore» —derecha tradicio-

nal— se considera que la mecanización no cubre la nostalgia de figuras que no estaban presentes en el desfile: los legionarios extranjeros y su quepis, los paracaidistas y su boina verde, los cazadores y su pluma... A estas marciales y aguerridas figuras ha sucedido, en cambio, las unidades femeninas, objetivo primordial de los fotógrafos. Alguien se pregunta si el Ejército, al tiempo que se hace técnico, se feminiza...

Otros rasgos del 14 de julio en Francia: un baile de la izquierda, en Issy les Molineaux, atacado por comandos de la extrema derecha; en otro pueblo, los «perturbadores» han quemado las banderas tricolores. Un baile organizado por trabajadores yugoslavos ha sido asaltado por unos cincuenta individuos: dos muchachas fueron violadas y la Policía pudo detener a dos de los superhombres: un portugués y un francés de origen español, que fueron llevados hasta la comisaría con letreros infamantes...

Mientras, en el palacio presidencial —el Eliseo— se celebraba la tradicional recepción diplomática. Y André Guérin contaba en «L'Aurore» del día 15 que sorprendió una larga conversación privada entre el Presidente Pompidou y el embajador de la Unión Soviética: éste protestaba de la alusión de un ministro —Marcelin— al internamiento de personas de la oposición en sanatorios psiquiátricos soviéticos...

Pero no hay que temer por las relaciones entre los dos países, ni por la decadencia de la revolución: el 14 de julio, la Radio de Moscú inició su boletín de información con unas notas de la «Marsellesa», como doble homenaje a la revolución de entonces y a la Francia de ahora...

**EL KADAFI, DEVORADO**

Parece que la revolución sigue devorando sus hijos, como se expresó y se constató en la primera revolución moderna, la francesa de 1789. El hijo devorado sería, ahora, el coronel Kadafi, de Libia, el hombre que proclamó la República en septiembre de 1969 —tras destronar al anciano Rey Idriss— y era lo que en términos habituales de lenguaje político se llama «el hombre fuerte» —para rehuir otros calificativos que se han ido convirtiendo en peyorativos— de Libia hasta que el día 11 cedió los poderes de primer ministro al comandante Yalud, relegándose a los de presidente del Consejo de la Revolución (jefe de Estado, representativo). ¿En qué condiciones hizo esa entrega? ¿Qué ha sido de él desde entonces? Quizá cuando estas líneas lleguen al lector se sepa algo más: cuando se escriben hay rumores de que ha sido detenido, internado en un campamento militar y sustituido por el triunvirato, con Yalud como nuevo «hombre fuerte». ¿Quién podía tener razones para derribar al Kadafi? Puede responder que todo el mundo. Kadafi era antisoviético (Yalud es «amigo de Moscú») y antimarroquí (reconoció prematuramente a los revolucionarios de Rabat, el verano pasado; las relaciones entre los dos países se rompieron y cuando, ahora, Hassan II invitó al Kadafi a asistir en Marruecos a la conferencia de la OEA, y el libio contestó de mala manera); se llevaba mal con Argelia; las compañías petroleras le temían; en un reciente discurso anunció que Libia ayudaría a los católicos irlandeses contra Gran Bre-

taña, a los negros de Estados Unidos contra los blancos, a los saharahuis contra los españoles, a los musulmanes filipinos contra los católicos y los protestantes... Kadafi pensaba que la sombra de Nasser había encarnado en él: los otros países árabes le consideraban un hermano gravemente molesto. Con respecto a Israel, mantenía la línea más dura: por tanto, tampoco los Estados Unidos tenían ningún deseo de que se mantuviese en el poder.

Este enemigo universal mezclaba el nacionalismo con el fanatismo religioso, el arabismo, con el islamismo universal, todo ello bajo una túnica del socorrido socialismo que ahora todo el mundo enarbola, pero que finalmente nadie cumple, y que tiene, sin embargo, la virtud de concitar enemistades (en el caso de Kadafi, la de las monarquías feudales de Arabia Saudita y Jordania, la monarquía conservadora de Marruecos) y de no dar tampoco satisfacción ninguna al pueblo. Parece, por tanto, que había numerosas personas y grupos interesados en la caída del Kadafi y, en espera de que las noticias se confirmen, éstas no parecen nada inverosímiles.

Una noticia paralela: el sábado, la importante delegación ministerial egipcia que en Moscú llevaba a cabo una serie de delicadas negociaciones —las relaciones entre los dos países son más difíciles desde la muerte de Nasser— ha abandonado la URSS para regresar urgentemente a El Cairo sin terminar su programa oficial, aunque se ha publicado un comunicado optimista. Se relaciona esta precipitación con la nueva situación creada en Oriente Medio por el golpe de Estado en Libia. ■ JUAN ALDEBARAN.

**FEIFFER**

CUANDO PREGUNTO A MI MADRE POR QUÉ NO PUEDO SALIR A JUGAR

ME CONTESTA QUE PORQUE NO,

CUANDO PREGUNTO A MI MAESTRO POR QUÉ TENGO QUE APRENDERME DE MEMORIA TANTAS FECHAS

ME RESPONDE QUE PORQUE SI

CUANDO PREGUNTO A MI PADRE POR QUÉ YA NO VIVE CON NOSOTROS,

ME CONTESTA QUE PORQUE NO,

CUANDO PREGUNTO A LOS MILITARES POR QUÉ ME LLAMAN A FILAS

ME RESPONDEN QUE PORQUE SI

CUANDO PREGUNTO A MI SARGENTO POR QUÉ DISPARAN CONTRA MI

ME CONTESTA QUE PORQUE SI

CUANDO PREGUNTO AL MEDICO POR QUÉ ME MUERO

ME RESPONDE QUE PORQUE SI

CUANDO PREGUNTO AL PRESIDENTE QUE CUAL ES EL SIGNIFICADO DE LA VIDA,

ME CONTESTA QUE "1972"

PREFIERO QUE ME RESPONDAN "POR QUE SI"

7-2 © 1972 J.B. FEIFFER